

Recital de piano de Joaquín Soriano

BERNABÉ SANCHIS SANZ

El martes, en el Teatro Principal y organizado por la Sociedad de Conciertos, se presentó el primer recital del año a cargo de Joaquín Soriano, a teatro lleno a pesar de la «gota fría» que acusábamos en Alicante, con un frío inusual por estos lares. Este comentarista debe aplaudir con todo el «calor» y entusiasmo la gratificante iniciativa de nuestra Sociedad de Conciertos al programar una serie de intérpretes de la Comunidad Valenciana, máxime cuando la calidad artística y valía musical son del exponente de J. Soriano, pianista que un servidor tuvo el privilegio de oír en sus años mozos en las maravillosas audiciones del maestro **Magneti** y que más tarde confirmó su formación musical por todo el mundo y su gran sensibilidad, que quedó bien patente a lo largo del programa que interpretó para el numeroso y entusiasta público de la Sociedad de Conciertos a la que suguramos un año lleno de los mejores éxitos para bien de los melómanos alicantinos.

El programa desarrollado empezó con Mozart; las Variaciones sobre un minueto de Dúport. La historia de la música no registra un músico más precoz ni más fecundo que este insigne artista austríaco. Nadie le superó tampoco en la universalidad de los géneros cultivados con la espontaneidad más absoluta y aunque mereció vivir más y mejor, la fortuna

que le había sido favorable cuando brillaba como niño prodigio, le volvió la espalda, llenándole de amargura hasta su muerte en la miseria, aunque nunca esa amargura se reflejará en su música que es alegre, fácil y desenfadada, llenando de alegría y ganas de vivir a quien la escucha. Las Variaciones sobre un minueto de Dúport fueron magníficamente interpretadas por J. Soriano con una claridad y estilo singular. En segundo lugar, la Fantasía Bética de Manuel de Falla, —decía don Manuel: «Pienso modestamente que en el canto popular importa más el espíritu que la letra»— pues bien, esta Fantasía Bética obra de notable dificultad pianística y de innegable sabor nacionalista, que tan a menudo echamos de menos en el repertorio habitual de los pianistas, en los «dedos» de Soriano sonó con un vigor y garra de virtuosismo singular, sacándole unas gamas de matices del mejor corte pianístico que tiene el arte de este músico valenciano y universal que pasea el nombre de nuestra Comunidad por todos los escenarios mundiales.

En la segunda parte, no podía faltar el «poeta del piano», Federico Chopin, con el Nocturno en do menor, primero de los dos nocturnos que integran el opus 48, y compuestos en 1842, una composición profundamente patética. Ha recibido el título de Nocturno dramático en atención a la parte central, por su desesperado énfasis, el poco «piú lento» parece evocar

el sonido de arpas angélicas, cuyas notas hacen oír un himno de esperanza; el «doppio movimento» muestra la postrera lucha entre muestra la postrera lucha entre la vida y la muerte, y el diseño ascendente del antepenúltimo compás indica el tránsito del alma a la morada eterna. La sonata número 3, cerraba el programa, para Vincent d'Indy la última de las 3 sonatas que escribió Chopin es la más notable desde el punto de vista de la invención musical, si bien en ella está ausente todo espíritu de construcción y coordinación de las ideas musicales, aunque las ideas resplandezcan por su riqueza melódica. El tema inicial tiene cualidades sinfónicas a las que un Beethoven habría sacado, sin duda, mejor partido. Pero Chopin no supo desarrollar con tanta habilidad la exposición de su idea, y recurre a inútiles repeticiones y ajustes de 4 en 4 compases, perdiendo interés el primer tema. Así mismo en esta sonata casi no existe reexposición o sea, no reaparece el tema inicial, de lo cual se deduce que Chopin carecía de aptitudes para cultivar la forma Sonata, reconociendo en esta Sonata una expresión profunda y un intenso colorido, unido a una nota patética sumamente original, saturada de romanticismo, y una evidente influencia del arte italiano, tan en boga a la sazón, que J. Soriano puso de manifiesto en su magnífica versión de tal difícil obra.